



# Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAN.



## SUMARIO.

## AUTORES DRAMÁTICOS.

TEXTO: Avertencias.—De todo un poco, por Eduardo Bustillo.—En el álbum de la señora de un amigo, por Vital Aza.—Galería de espectadores, por M. Pina Domínguez.—Una de tantas, por Francisco Florez García.—¡Me las guillo! por José Jackson Veyan.—El tiempo, por Miguel Casan.—Madrigal, por Joaquín Guimbao.—A la señora doña A. L. de B., por Juan Pérez Zúñiga.—Cosas de Fulano, por Ventura Mayorga.—Overtura, duo y final, por Cristino S. Arévalo.—Carambolas por correo, por Telmo Arenas.—Originales, por José de la Serna.—Cantares, por Luis Moreno Torrado.—Soneto, por Francisco Helguera.—A Edelmira, por M. Martínez Barrionuevo.—Epigramas, por Pedro Escalona.—Espectáculos, por Ricardo de la Vega.—Anagrama, Charadas, Charada compuesta y Cuadro mágico, por Francisco de Frias. Chismes y cuentos, Anuncios.

GRABADOS.—Autores dramáticos, Por una credencial, ... Y besar el santo, ¿Aún quedan? por Cilla.

## ADVERTENCIAS.

D. Jacinto Tenrero ha dejado de ser nuestro corresponsal en Cáceres, porque dicho señor nos ha estafado no pagándonos los paquetes que, de números del MADRID CÓMICO, recibió durante dos meses.

Cuidadito con el ciudadano, compañeros.

\*  
\*  
\*

Todos los señores corresponsales del MADRID CÓMICO, absolutamente todos, sin distinción, se servirán hacer efectivas sus cuentas todos los meses, al recibir el último paquete de cada mes; pues de lo contrario, nos veremos precisados á dejar de remitirles los siguientes, hasta á aquellos corresponsales que son nuestros amigos particulares.

\*  
\*  
\*

Desde el día 5 del próximo Diciembre, los números atrasados del MADRID CÓMICO se venderán á 50 céntimos de peseta cada uno.

El Administrador,  
JESÚS POLANCO.



## DE TODO UN POCO

Hay semanas que no meten ruido y, sin embargo, producen hondas impresiones. Se parecen á la lima sorda, que, sin ruido alguno, rompe el hierro y abre paso al presidiario y deja con la boca abierta al carcelero que le vigilaba.

Esta semana ha tenido algo de la lima sorda, porque, casi sin ruido, ha producido sucesos inesperados, y alguno exige pluma ménos ligera y retozona que la del revistero de un periódico festivo.

¿Quién podría sospechar siquiera que fuera tan dado á



Este es Sellés (ya lo ves)  
Autor que vale por tres,  
porque es un autor de génio,  
¡Digo, si vale Sellés,  
Don Eugenio!

correr á caballo aquel ingenioso y simpático novelista que empezó su carrera literaria presentándonos á su interesante *Cigarras* recorriendo á pie y descalza tantas leguas, sin más equipaje que su destemplada guitarrilla y su triste credencial de huérfana?

Y Ortega Munilla, que tan risueña y dulcemente ha sabido *parar* sobre su feliz ingenio en el periódico y en la novela la atención del público, al intentar una *parada en firme* de su caballo, ha sufrido una caída de dolorosas consecuencias.

La pluma que corría tan serena y fácilmente sobre las cuartillas, se ha detenido al brusco arranque de un bruto fogoso y descompuesto.

Cuanto escribimos en el MADRID CÓMICO seguimos atentamente el curso de la dolencia de Ortega Munilla, y hacemos votos por que nuestro compañero de letras vuelva sano y muy pronto al seno de la familia y de la amistad y al terreno de su feliz carrera de novelista, nunca para él ocasionada á descalabros.

\*\*

He hablado de limas sordas y de fuga inesperada de presidiarios, y me salen ahora al paso aquellos célebres criminales de Guadix, á quienes ya creían en Orán los atemorizados labradores andaluces.

Pero los famosos bandidos, si han estado en Orán, no han traído más *monas* que las que ya conocían en sus alegres francachelas, y hoy los tienen Vds. campando por sus respetos, que es mucho campar, en su tierra de María Santísima y abrigados en la cortijada llamada *del Conejo*.

Confiemos en que se dará una batida en esa cortijada, y que caerán las *buenas piezas*, que, como los conejos, se han multiplicado desde que se las creyó en Orán, pues eran cuatro y ya son catorce, y llegarán á ser cuarenta, si se las prometen como los *Cuatro sacristanes*.

\*\*

El domingo, al anochecer, me encontré con un amigo que, sin preámbulo alguno, me dió la noticia de que Valladolid había sufrido una cogida de un toro de puntas.

Yo no podía comprender cómo una provincia entera podía ser cogida por un toro. Pero todo lo comprendí al fin, como personaje de comedia. Como hay Palencia y Segovia que escriben con gracia artículos y obras dramáticas, hay Valladolid que coge desgraciadamente el estoque y la muleta, para dejarse coger de un toro.

La cogida de Valladolid el domingo último no tuvo consecuencias, según leí después en una revista taurina, porque el animal no tenía los cuernos *en debida forma*. Esto me hizo mucha gracia. ¿Cómo quiere Vd. que tenga los cuernos un animal? Si no fuera animal, ya los tendría como es debido.

\*\*

«¿Deben permitirse las investigaciones de la fraternidad?» Ese es el tema propuesto ahora para la discusión en la Academia jurídica.

Yo me atrevo á opinar que deben permitirse. Porque, francamente, aunque todos los días oímos decir que cada uno es hijo de sus obras, autores conozco yo, cuyo abuelo resulta siempre para la generalidad enteramente ignorado, y de esto nace el deseo de investigar quién es el padre de las obras de que ellos, según el vulgo, no son más que unos hijos *bienaventurados*.

Luego se encuentra uno con noticias que despiertan también el deseo de esas investigaciones. Yo daría cualquier cosa por conocer al padre de dos niñas y un niño que en un sólo parto ha dado á luz una mujer encerrada en el calabozo del Hospital provincial de Valencia.

Además de parecerme muchos chicos, encuentro sorprendente el contrasentido de darlos á luz en el fondo de un calabozo. Aquellas criaturas han nacido bajo el influjo de una estrella bien rara á todas luces.

\*\*

También daría algo por conocer al concejal *padre* de la idea del empréstito que se anuncia como proyecto de nuestro ilustre municipio.

Y que es *padre*, no cabe duda; porque padres llaman á los frailes, y el empréstito sube á 13.000.000; es decir, que llega á la docena *del fraile*.

Lo milagroso no es que haya un alcalde ó un concejal que sepa imaginar un empréstito, porque *cacómen* tienen ellos para eso, como para idear corridas con caballeros en plaza. Lo portentoso será que todavía llegue á parecer quien sufra el descomunal y municipal *sablaço* de la fraíluna docena de millones.

Después de todo, deben hacernos mucha falta.

Porque ya habrán Vds. oído que los arquitectos del proyecto de necrópolis al Este, van á pedir aboño de sus derechos. Y los arquitectos del nuevo proyecto al Oeste pedirán lo mismo con justicia; y si el proyecto se cambia, como va siendo lógico, á todos los puntos cardinales, tendremos también arquitectos con abono de derechos al Sur y al Norte. Y, á ese paso, el empréstito será *un soplo*, porque estará á merced de todos los vientos municipales.

Y, al fin, nos quedaremos sin millones y sin necrópolis.

\*\*

Yo no entiendo de política. Pero el banquete sevillano de la *Zancadilla* me ha caído en gracia.

Entre los comensales se hallaba el famoso ex-diputado Sr. Mariscal; aquel que habló tanto en el Congreso contra la langosta. Indudablemente es un político consecuente, porque se dice que en el banquete se comió algunas docenas de langostinos.

Al banquete se procuró asistieran los diestros taurinos que, por no ser toreros *de invierno*, tienen sus cuarteles de *idem* en la parte más caliente de España.

El *Gordito* se excusó, diciendo que no se dejaba el pelo más que para los *bichos*, y que la política, aunque fuera *de servilleta*, prefería verla desde el tendido.

Hay quien dice que esa ha sido una *salida falsa* del *señor* Carmona, y otros aseguran que ha sido un *par* de primera *cuarteando*.

\*\*

He visto un B. L. M. de la empresa de la Opera, anunciando la venida de Gayarre. En cambio de este predilecto tenor que viene, Nouvelli se va, sin permiso de Vital Aza, *con la música á otra parte*.

Stagno es ahora el *Genaro* de la *Lucrecia*... ¡Infelice!..

\*\*

En el Conservatorio se celebró al fin la solemne fiesta musical á Santa Cecilia. Casi toda la concurrencia la componía el bello sexo. Se comprende, porque allí se cantaba el precioso oratorio de Chapí, titulado *Los ángeles*, y esto no reza con los hombres.

\*\*

Por el ministerio de Hacienda se van á sacar á subasta 20.000 kilogramos de plata fina.

No sé si entrará en concurso una señora que conozco, que es muy locuaz y muy fina, y siempre dice que está hablando *en plata*.

*Eduardo Buitillo*

EN EL ÁLBUM

DE LA SEÑORA DE UN AMIGO.

En mi situación abora  
en extremo abrumadora;  
por usted así me veo!  
Mas supla mi buen deseo  
á mi ineptitud, señora.

Y ya que no halló manera  
de eludir su tiranía,  
principio á más versos diere  
con un: "Muy señora mía,"  
si yo esa suerte tuviera

Ni tengo el placer dichoso de tratar á usted,—y honroso me fuera,—mas no me asusto, porque conozco á su esposo y sé que es hombre de gusto.

¡Con todo mi corazón envidio esa dulce union que tanta dicha atesora!  
¡Yo estoy soltero, señora!  
¡Comprenda usted mi afliccion!

Y aunque me ocurra un fracaso, —no lo tome usted á guasa,— el mejor dia me caso.

¡Deseo dar el gran paso en la calle de la Pasa!

¡Pero me falta—oh dolor!— quien quiera calmar mi amor!

Yo solo busco, señora, una chica encantadora, y si es huérfana, mejor.

Yo con fuego la amaré; ella será mi fortuna y yo su esclavo seré.

Si conoce usted alguna, por Dios, dígamelo usted.

Seré un esposo modelo, galante, humilde, leal...

Casarme es todo mi anhelo,

que es la *antesala del cielo* el lazo matrimonial.

Lazo que el Señor formó, y en el que, con dulce afán, el yo y el me yo son yo, como muy bien demostró un filósofo alemán.

Y pues que *suicid* llamamos á aquella á quien nos unimos cuando en ese lazo entramos, los que sin *suicid* estamos, tan *sólo á medias* vivimos.

Si, ¡Yo me quiero casar!

Pues solamente al pensar que usted á su esposo adora.

siento envidia, si señora.

¡No lo puedo remediar!

Y me ocurre...—Sin embargo,

soy una calamidad

y de poner fin me encargo,

pues *no puedo ser más largo*

¡y esta es la pura verdad!

Señora, réstame ahora

pedir á usted una plaza

en la amistad que atesora,

y besa sus piés, señora,

su servidor

Vital Aza

## GALERÍA DE ESPECTADORES.

### EL CRÍTICO RABIOSO.

La fatuidad mezclada con la ignorancia, y el despecho unido á la envidia, forman el corazón de estos señores.

Para ellos lo bueno es mediano, lo mediano malo y lo pasable un crimen.

El crítico rabioso no escribe criticas ni sabe lo que escribirlas significa. Endilga sueltos anónimos, donde impunemente derrama su bilis, con la necia autoridad de un Aristarco estúpido.

Por fortuna nadie le hace caso.

Ni el autor, que le desprecia, ni el público, que le confunde con su inferioridad.

Todo lo que una critica razonada, imparcial y decorosa tiene de noble y provechoso, tiene de ruin, mezquino y miserable el suelto grosero, que sólo sabe llamar insulto, necio é ignorante á un autor, diciendo que su obra es detestable, porque sí.

Los críticos rabiosos no saben nunca lo que sucede en el teatro.

Para ellos, los aplausos, siempre son de la clac.

Si la obra es cómica y el público se ríe, dicen al día siguiente que el público se aburrió de lo lindo.

Si el autor es llamado á escena, aseguran que unos cuantos amigos decidieron el éxito.

Como si los amigos pudieran decidir el éxito de una obra dramática!

Ninguna se silbaria entónces. Todos los autores tienen amigos en el teatro las noches de estreno, y tampoco faltan nunca á las empresas en esos críticos momentos.

Pero el rabioso no puede confesar la verdad de lo ocurrido, porque su envidia es más fuerte que su voluntad.

Figúrense Vds. que este pobre hombre gana al mes veinte ó treinta duros emborrondando cuartillas é injuriando á todo el género humano: que vive como Dios quiere, y tiene la esperanza de seguir viviendo á la buena de Dios hasta el fin de los siglos; que presenta comedias en todos los teatros y en ninguno se las admiten; que atesora dia y noche, entre los más recónditos pliegues de su alma, un odio profundo hácia el autor que produce y gana á fuerza de trabajo, lo que el crítico rabioso no puede ganar nunca...

Figúrense Vds. todo esto, y muchísimo más, y díganme en qué clase de tinta mojará su pluma de pavo, ese severísimo juez, que así reparte palizas en su periódico, como podría repartir en la calle anuncios y programas.

Como dice un eminente compositor, tan lleno de talento como de gracia, esos... antes nunca huelen donde el perfume es agradable; sino que aplican siempre la nariz á la parte del cuerpo menos noble y digna, y naturalmente, siempre huelen mal.

Así noten Vds. que jamás se fijan en lo bueno de una obra: que jamás al lado de los defectos colocan sus bellezas; que para ellos sólo existe lo peor, creyéndose con derecho á propinar toda clase de insultos, contra quien ya que no otros títulos, tiene el indiscutible de valer siempre más que su fraudulento detractor.

El crítico rabioso no ha publicado ninguna obra. No ha ganado en palenque literario alguno, el derecho de corregir á los demás: no es nada, ni vale nada, ni significa nada. Se mete á periodista-crítico, como podría meterse á carpintero, ó á limpia-botas; y una vez parapetado en las columnas del periódico, suelta el mirlo á todo bién viviente, seguro de que ninguno le ha de contestar; porque ¡quién es el atrevido que entabla una polémica defendiendo su obra contra las dentelladas del lobo?

Sería ridículo.

Vedle en el teatro. ¡Qué gesto! ¡Qué sonrisa de desden! ¡Qué aire de superior fastidio!

Oídle en los intermedios.

—¡Detestable! ¡Estúpido! ¡Mamarracho!

Leedle el día siguiente.

\*Anoche asistimos al estreno de una quasi-cosa sin interés, sin gracia, sin sentido comun. Unos cuantos amigos llamaron al autor, y el público imparcial protestó de un absurdo inculcable. A pesar de los esfuerzos de los actores, y de la clac, la obra sufrió el castigo merecido.

¡Qué enseñanza para el autor!

¡Qué critica tan fina, tan delicada, tan justa!

Porque hay que advertir que el público oyó con agrado la obra; que no protestó en toda la noche; y que muchas veces aplaudió lo que era menos malo.

Pero el crítico rabioso huele siempre en el sitio que se merece.

No ya las obras que el público acoje con benevolencia, y obtienen pasado éxito, sino las obras silbadas escandalosamente deberían ser dignas de respeto y consideración para los críticos rabiosos.

La censura razonada y digna no es, ni puede ser, ataque grosero que tienda á herir la personalidad.

Nunca hay derecho para calificar con epítetos insultantes la obra desgraciada.

Sólo los críticos rabiosos le usan con todas, buenas y malas, por aquello de que la impunidad, es madre de los vicios.

Por fortuna, vuelvo á repetir, nadie hace caso de esas viborillas inocentes, cuyo veneno corroe sus propias entrañas, y enturbia su saliva.

De mí, sé decir...—y creo que á todos mis compañeros les sucede lo propio—que jamás leo las criticas rabiosas cuando estreno una obra.

A falta de críticos serios é inteligentes, mi crítico es el público. Cuando éste me silba, aprendo; cuando me aplaude, quedo satisfecho.

Ya pueden decir al día siguiente todos los críticos rabiosos lo que mejor les plazca. Estoy seguro que no han de confesar la verdad, y que han de seguir su sistema.

En cambio, y como natural compensacion, no faltan en la prensa española periodistas imparciales y bien educados, que censuren las obras sin faltar al respecto que todo hombre se merece, y que bajo la forma digna y culta de un buen escritor, condenen lo malo y aplaudan lo bueno.

A éstos siempre debe el autor dárles las gracias.

Al crítico rabioso lo único que puede dársele es un consejo.

Que siga... rabiando.

de Pina Domingo<sup>2</sup>

## UNA DE TANTAS.

De fino y amable trato, pero de negra conciencia, á juzgar por la apariencia, en su vida ha roto un plato.

Por costumbre y por deber, Adela—que este es su nombre—dice que es muy malo el hombre y muy buena la mujer.

Profesora en el engaño, riñe si á reñirla van, y hace como el del refrán: que viene tarde y con daño.

Su debilidad temida al fin se llega á imponer, que es costumbre en la mujer quejarse de ser vencida.

Francisco Flores Garcia.

## ¡ME LAS GULLO!

(Con esta fecha ha sido trasladado, á su instancia, á la estacion del Pardo, el oficial 2.º de telégrafos, D. José Jackson Veyan.)

El pobre necio que dió en ser aprendiz de bardo, y siempre en verso vivió, ¿dónde debe ir?... Al Pardo: ¡Pues al Pardo me voy yo!

Con la esperanza por gula me marcho alegre y tranquilo. ¡Quién del Pardo desconfia cuando allí la poesia tiene su seguro asilo!

No hay quien detenga mi vuelo, desde regiones remotas allí parto sin recelo, que al menos en aquel suelo hay caridad... y bellotas!

Más de un amigo inseguro me dice que allí qué arduo ni qué espero ni procuro, y que irse un poeta al Pardo pasa de *estadio oscuro*.

Yo á esos juicios pongo raya, y aunque los consejos llueven, me voy baya lo que haya... ¡No es mejor que yo me vaya que no que al cabo me lleven!

Si señor: está probado: ya tengo un drama pensado que ha de admirar á la gente: \*El conejo inconsecuente ó el jabali enamorado!\*

Será un drama enloajal:  
un aborto pesimista  
problemático-social.  
¡Escrito en sitio Real  
tendrá que ser realista!  
El conejo se pasca,  
y el jaball, su enemigo,  
en apacharle se emplea...

¡Mas, calla, que si lo digo  
me pueden robar la idea!  
Lo dicho: Adios y fortuna.  
Si os ocurre cosa alguna,  
ya sabéis donde me encontrar:  
Pardo, esquina veintuna,  
rama segunda, del centro,

*José Jackson Veyan*

### EL TIEMPO.

Hé aquí un desdichado señor, condenado á caminar constantemente sin un amigo verdadero, porque, el que hoy le adula, mañana le critica con el mayor desenfado, y el que ménos ha hecho con él ha sido *perderle miserablemente*.

¿Y por qué tanta injusticia? Vamos á ver, si *el tiempo es oro*, si *el tiempo dá gusto á todos*, el tiempo es un caballero espléndido y amabilísimo, digno de toda nuestra consideración.

Pero nada: la humanidad es ingrata por naturaleza, y, pásmense ustedes; los hay que se dedican á *matar el tiempo por pasa tiempo*, es decir, por entretenerse. ¡Asesinos!

Algunos le *desafian*, saliendo con ropa de verano en el mes de Diciembre, y luego... le *matan* en la Puerta del Sol.

*Gastar el tiempo*: esto lo hace cualquiera, cuando no tiene otra cosa que gastar; y lo cierto es, que *el tiempo pasa* como una moneda de cinco duros.

El gran recurso de la conversacion es, *hablar del tiempo*; es decir, murmurar de él constantemente; en invierno porque hace frio, y en verano porque hace calor; como si éstas no fuesen *cosas del tiempo*, muy naturales, naturalísimas, que á nadie, ni al más patán, deben de causar extrañeza.

Sin embargo, no hay vieja chocha, ni polluelo insulso, ni niña cursi, que no haga su debut en las reuniones con una exclamación, *fuera de tiempo*, sobre el tema obligado.

Ayer me decía muy formalmente una señora, de esas brujas visiteras, que cuando no tienen á quién ver, se van á visitar los altares, por visitar á alguien:

—¡Ay Jesús!... ¿Pero Vd. no ve qué tiempo más endiablado?

—¡La endiablada será Vd., grandísima Marizápalos!—estuve por contestarla:—por qué hemos de confundir el tiempo con las estaciones? *Cada cosa á su tiempo* y los nabos en Galicia. *Con el tiempo*, vamos á echar al tiempo la culpa de todo.

Los que se pasean, *haciendo tiempo*, son los que me producen más risa. ¡Qué insensatez! Como si el tiempo fuese una cosa hacedera, siendo así, que *tiempo perdido, jamás volvió*.

Los hombres de negocios, cuando no tienen algun *contratiempo*, son los ménos propensos á *desperdiciar el tiempo*, y los labradores, en *tiempo de recoleccion*, son los que le tributan mayores elogios, si el año viene bueno.

No hablemos del *tiempo de vals*, ni del *tiempo de espera*, ni del *tiempo de Maricastaña*, porque invertiríamos un *tiempo precioso*, y debemos *aprovechar el tiempo*.

¡Oh discutidísimo abuelo, cuánto has dado que hablar y que escribir! ¡Quién tuviera tus alas para seguirte hasta la consumación de los siglos! ¡Porque, *el tiempo, vuela!*

De cualquier modo y *en todo tiempo*, seamos indulgentes y generosos con él, siquiera sea en respeto á su mucha ancianidad: *A mal tiempo buena cara*; y ya que estoy *dando tiempo*, creo que esto es *estar á tiempo*, de *dar tiempo al tiempo*.

Y aquí termino, para *concluir á tiempo*.

*Miguel Casan*

### MADRIGAL.

Pensando en tus desdenes cierto día,  
Aguijon de mi amor, siempre punzante,  
Al ciego corazón puro y amante  
Mi razón le decía:

—\*Si quieres, torpe, que te adore Lia,  
Opon á su desden desden constante,  
Que es la mujer un sér tan lindo y loco,  
Que quiere más sí se la quiere poco,\*  
¡Y á pesar de consejo tan prudente,  
Sigue mi corazón impenitente!

JOAQUÍN GUIMBAO.

### POR UNA CREDENCIAL.



—¡Pásele usted un recado!  
—¡En vano al ministro asedia!  
¡Qué pesado!  
—¡Dios loado!  
Hombre, ¿qué he de ser pesado?  
¡Si no peso libra y media!

### A LA SEÑORA DOÑA A. L. DE B.

No voy á hacer tu retrato,  
ni á decirte con anhelo  
si tienes ojos de cielo  
ó si los tienes de gato.

Omitiendo, pues, tu gracia,  
que alabo desde muy niño,  
voy á explicarte el cariño  
que te tengo, *por desgracia*.

No es el afecto ligero  
de una persona agradable,  
ni es el cariño estimable  
de un amigo verdadero.

Es una pasión muy terca  
que de filial nada tiene.  
¡Fraternal!... No me conviene,  
Conyugal... algo se acerca.

Y, en fin; ¿para qué cansar?  
ya que así son tus deseos,  
me explicaré sin rodeos  
si es que me puedo explicar.

No es el amor de un amigo  
el que te presto anhelante;  
es el amor de un... (no digo...  
porque no hay papel bastante.)

*Juan Pérez Luñiga*

### COSAS DE FULANO.

Las gentes dieron en decir que estaba loco, y él por su parte, nada hizo por desmentirlas; al contrario, en el instante en que se apercibió del efecto que sus locuras producían en la sociedad, comenzó á prodigarlas y bien pronto sus *cosas* fueron proverbiales.

Celebróse el matrimonio de su criada, de la cual fué padrino, y allá se plantó mi hombre con frac de elegantísimo corte, chaleco flamante y pantalón y chaleco negro, de forma irreprochable: *¡cosas de Fulano!* exclamaron todos al contemplarle tan elegantemente vestido, sólo por honrar á su criada.

Al día siguiente los marqueses de Q... daban un baile de toda etiqueta, y todos los invitados, vestidos de uniforme, ó de frac lleno de condecoraciones, cuando ménos, vieron con asombro á Fulano, vestido con un modestísimo traje de fantasía y paseándose por los salones con la mayor natu-

## .....Y BESAR EL SANTO.



En un año no ha podido  
lograr nada su marido.  
Viene ella, pide un empleo  
y al punto lo ha conseguido...  
¡Te veo!

ralidad: otro que Fulano, hubiera sido expulsado de allí inmediatamente, pero como es sabido que Fulano tiene *cosas*, todos respetaron aquel capricho, creyendo que era una de las tantas *cosas* suyas.

Y el resultado es que Fulano vive y vive bien, gracias á su carácter: él no va á dar pésames á nadie en casos de defunción, evitándose con ello el mal rato que es consiguiente, y la sociedad no se ofende por esta conducta de Fulano porque ¡cómo él es así! Cuando se verifica la boda de algun individuo de los muchísimos que conoce, asiste si no le han invitado, y brilla por su ausencia si le convidaron; pero, ¡como él es así! nadie repara en ello, pues de sobra saben todos que su carácter es muy excéntrico.

Llega el cumpleaños ó el santo de algun amigo de Fulano, y si regala algo ¡parece mentira, exclama el favorecido, debe quererme mucho cuando él, que es tan raro, hace esto! Y si no regala nada, si no manda una tarjeta siquiera, no hay que ofenderse, dicen, ¡él es así! y pasan los días y los meses y los años y Fulano vive y le quieren y le miman.

Habla con una señora y en lugar de llamarla hermosa y jóven, la dice con la mayor frescura que es vieja y fea, y la señora se ríe á carcajadas, y en lugar de mostrarse resentida exclama: "¡qué *cosas* tiene Fulano!" ¡hay que dejarle como cosa perdida!

Otras veces, habla Fulano con alguno de esos señores probos, dignos y honrados, al decir del bombo, y en vez de alabanzas, sólo encuentra reproches para calificar su conducta, y el personaje, al oír á Fulano, se ríe bondadosamente de sus *cosas*, y desea que Fulano le pida algun favor para servirle en el momento.

Y Fulano sigue pasando por loco y gracias á sus *cosas*, todos celebran sus ocurrencias y encuentran chistoso y oportuno todo lo que hace ó dice: yo soy muy amigo suyo, conozco todos sus secretos, merezco toda su confianza y un día que quise averiguar en qué consistía que él, sin bienes de fortuna, sin posición social, sin más nombre que el vulgarísimo de Fulano, había llegado á conseguir ser bien mirado en todas partes y bien quisto de todos, satisfizo mi curiosidad diciéndome: "amigo mío, el secreto de mi fortuna consiste en tener *cosas*..."

Y efectivamente, el mejor capital, la mejor posición, consisten en tener *cosas* como Fulano.

VENTURA MAYORGA.

## OVERTURA, DUO Y FINAL.

—¿Te acuerdas? una overtura  
tocabas cuando te vi,  
y no sé lo que sentí  
al contemplar tu hermosura.  
Con los ojos te insinué  
lo grande de mi pasión,  
y al notar tu turbación,  
lo que sentí yo no sé.  
Tan sólo diré en honor  
del amor que yo sentía,  
que para mí, fué aquel día  
la *overtura* de mi amor.

\* \* \*

—¿Me quieres?—Con ilusión.  
—¿Me olvidarás?—En la vida,  
que la que es, cual yo, querida,  
si olvida, no ha corazón.  
—Poco amantes concepción  
tus miradas, vida mía.

—Pues te amo más cada día.  
.....  
Tal fué de mi amor el *dúo*.

\* \* \*

Pasó un año y fuiste al Real  
por ver la *Norma*, y yo, loco,  
fui también: mas ví tan poco,  
que sólo llegué al final.  
Mas al verte ¡santos cielos!  
un jóven contigo había,  
en el cual ví el alma mía  
al demonio de los celos.  
Os mirabais con pasión,  
tú al mirarle sonreías,  
y al hacerlo así ponías  
un dardo en mi corazón.  
Y aquella noche fatal  
en la cual me hiciste ver  
cuán voluble es la mujer,  
fué de mi amor el *final*.

CRISTINO S. AREVALO.

## CARAMBOLAS POR CORREO.

I.

Esa fotografía  
que pido en mi anterior,  
mándame la muy pronto, bella Flor,  
pues quiero cada día  
estar un largo rato  
contemplando extasiado tu retrato.  
—Si quieres ir curando  
la pena que te asedia,  
convidame á menudo á la Comedia:  
y así estarás mirando  
la imagen, más cabal,  
teniendo junto á tí el original.

II.

¿Por qué te causa enojos  
que en nuestras relaciones  
no podamos gastar conversaciones,  
si yo leo en tus ojos  
la mágica expresión  
de todo cuanto siente el corazón?...  
—Porque al leer, mi amado,  
cualequiera se equivoca,  
y habla más que dos ojos una boca.  
Así, aunque te he mirado,  
jamás me has conocido  
si quiero que me compres un vestido.

TELMO ARENAS.

## ORIGINALES.

I.

INCONVENIENTES DE LA PROSAPIA.

Así decía un hidalgo  
portugués de los más netos:  
—Yo soy el excelentísimo  
señor don Alvaro Diego,  
Baraganza, Ponto, Fontes,  
Boito, Da Rua, Castelho,  
Novo d'Acosta, Riveira,  
Alegaço y Arrais de Peiro.  
Cuande concluyó el hidalgo  
no se me ocurrió más que esto:  
—¡A usted no le hacen tarjetas  
por ocho reales el ciento!

II.

SOTO VOCE.

—Diga usted, si acaso él fuese...  
—Ese.  
—¿Y quién la que le interesa?  
—Esa.  
—El irá... con fin... avieso.  
—Eso.

—Pues por razones de peso  
que decir no es menester,  
bien podemos suponer  
que va con... *est... esa... á ero*.

III.

HISTÓRICO.

Sin andarse ahorrando picos,  
han puesto con mucho lujo  
una casa en Villarjujo  
dos peluqueros muy ricos.  
Y uno que murmura de ellos  
me dijo ayer de este modo:  
—En esa casa está todo  
*traído por los cabellos*.

IV.

EPITAFIO.

Este sepulcro se ostenta  
de toda inscripción desierto;  
la mandó quitar el muerto.  
(Nota. Fué fiscal de imprenta.)

JOSÉ DE LA SERNA.

## CANTARES.

Es tu pecho tan voluble  
como los vientos de Marzo,  
ora con desdenes mata,  
ora mata con halagos.

Usos dicen ser mentira,  
otros dicen ser verdad,  
yo, que lo sé, me lo callo  
y tú nunca lo dirás.

Es morena tu mejilla  
porque la ha tostado el sol

pero en tí lo más oscuro  
es sin duda el corazón.

Una cosa es el amor  
y el desden es otra cosa;  
una cosa es que te adore  
y el que me odias es otra.

Cuando empecé yo á quererte  
tus padres no me querían;  
ahora, que saben... aquello  
me vienen con rogativas.

LUIS MORENO TORRADO.

SONETO.

No temas que te culpe, hermosa mía,  
 porque tu tierno pecho ya no siente  
 aquel amor frenético y ardiente  
 que me juraste con rubor un día.  
 No temas, no; mi boca no podría  
 jamás acriminarte injustamente.  
 ¿Y es motivo olvidarme por un ente  
 que más galas que yo te prometía?  
 ¿No comprendes, mi bien, por qué no lloro  
 y ni una queja exhalo lastimera,  
 yo que en mi pecho tantas atesoro?  
 Pues porque sé que una mujer no hubiera,  
 que colocada entre el amor y el oro,  
 igual que tú, el segundo no eligiera.

FRANCISCO HELGUERA.

A EDELMIRA.

Dicen que los ojos son,  
 ya garzos, negros ó azules,  
 claros, transparentes tules,  
 espejos del corazón.

Y tus ojos, Edelmira,  
 son por los que yo suspiro:  
 ojos en que yo me inspiro  
 para que cante mi lira.

Ojos que ya con enojos  
 brillea ó ya con dulzura,

son ojos, linda criatura,  
 en que se miran mis ojos.

Ojos que cuando los veo  
 me entusiasman de alegría:  
 son ojos, amiga mía,  
 en que tu pureza leo.

Háblenme tus labios rojos  
 siempre de amistad en pos;  
 mas no me mires, por Dios,  
 porque me matan tus ojos.

M. MARTINEZ BARRIONUEVO.

EPIGRAMAS.

Si Roque es un gran bodoque,  
 ha puesto casa de juego,  
 y con el timo y el pego,  
 un capital se hace Roque.

Y dijo al hablar de Osuna,  
 que es el rey de su guarida:  
 "es mi punto de partida  
 para labrar mi fortuna."

Consagrado á la enseñanza  
 pasó don Rufo su vida,  
 sin que el lucro, la medida  
 llenase de su esperanza.

Hoy, en sus años postreros,  
 por fruto á su profesión  
 enseña... en el pantalón  
 más de cincuenta agujeros.

Por su conducta perdida  
 llegó Luis á suicida,  
 y ántes del fatal instante  
 decía á Rosa el tunante:  
 "te quiero más que á mi vida."

Un borracho al fallecer,  
 mostrando gran sentimiento,  
 dijo: "pues llegó el momento  
 de poner coto al beber,  
 tengan todos por muy cierto  
 que, aunque muero arrepentido,  
 si más vino no he bebido  
 ha sido porque me he muerto."

No se ha muerto don Ruperto,  
 aunque el morir le conviene,  
 porque el infeliz no tiene  
 sobre qué caerse muerto.

PEDRO ESCALONA.

ESPECTÁCULOS.

Con el mismo brillante éxito que en la época de su estreno, se ha representado en Lara la *Carrera de obstáculos*. Su autor, Ceferino Palencia, no es de los jóvenes que prometen, sino de los que cumplen.

La interpretación ha sido muy buena. De la Valverde y de Romea no hay para qué hablar. Con decir que hacen la comedia como cuando la estrenaron, está dicho todo.

La señorita Abril ha conseguido un triunfo. Arana se ha distinguido notablemente en su difícil papel, y Riquelme ha hecho las delicias del público.

El único lunar que hemos encontrado en el desempeño de esta obra ha sido el de la señorita Arnau, que por cierto es auténtico... y tentador. Esta simpática actriz ha demostrado en la *Carrera de obstáculos* que hará carrera en el arte dramático. Tiene porvenir.

Mi enhorabuena al autor y á los actores.

La *calle de Corsetas*, aligerada de todo lo que el público encontró de más la noche de su estreno, ha entretenido agradablemente, sobre todo el primer acto, que es sin duda el mejor de la obra.

La música de Chapí, es... música de Chapí: esto es, de primer orden. Ya puede uno embarcarse con él y atravesar sin miedo el océano de cabezas humanas que se llama público en la seguridad de no ahogarse. Es un gran piloto. Cuando canta, "Su música las fieras domestica."

*I. Dilettanti.*

Delicioso cuadro de costumbres aristocrático-musicales. Lo primero que tiene esta obra es la novedad del asunto. Desde que se levantó el telón la concurrencia empezó manifestando el agrado y la curiosidad que la dominaba. Voy á conocer (se decía entre sí) secretos de bastidores.

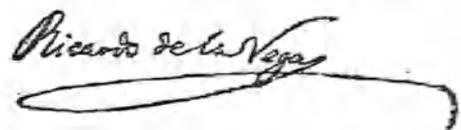
Y en efecto: el tenor, la tiple, el primo-donno, el músico viejo y pobre, la agreste esposa del tenor, y, por último, los gomosos, que se pasan un acto en el escenario y otro en la butaca, y hablan del pentagrama sin saber de cuántas líneas se compone, y de la madre infeliz de Tamberlic (chiste de primer orden, puesto en boca de uno de ellos), y escriben versos serios que hacen reír, ensalzando el talento de la *díva*; estos gomosos, repito, son retratos arrancados del teatro Real, y puestos en el escenario del de la Comedia para que el público goce mirándolos y oyéndolos, y se ría de ellos como de los entes más ridículos y extraños que han salido de la moderna sociedad.

Javier Búrgos es el autor de esta preciosa fotografía. Su obra vivirá muchos más años que él, aun cuando él llegara á contar un siglo de edad.

De la ejecución debemos decir que fué inmejorable. Lola Fernandez tiene el acento de la Marini Maria Tubau, el de la catalana más catalana.

Rosell es un primo-donno metalizado por el dinero que le gana su mitad, que no hay más que pedir.

Reig está notable en su papel de tenor *fischiato*, y, en una palabra, *tutti admirabili*, y en el público *tutti contenti*.



ANAGRAMA.

UN CELCSO.

De las letras que preceden,  
 si las sabes alterar,  
 sacarás, el nombre propio  
 de una niña... angelical.

que á veces suelo cantar,  
 en el barco vé cualquiera  
 la *segunda* con *primera*,  
 y en *todo*, *prima* *dos* *tres*,  
 un arbusto puedes ver.

CHARADA COMPUESTA.

*Segundas*, nombran mi madre,  
 á mi hermana, las *primeras*,  
 y acertarás la charada  
 si la estudias, con *primeras*.

CHARADAS.

1.ª  
 Es fruta *prima* *primera*,  
 dos y tres es flor bonita:  
 y el *todo* que te presento  
 lo venden en la botica.

2.ª  
*Tercia* *dos* nombra mujer,  
 una y *todo* es animal,  
 hace *cuarta* el generoso,  
 ¿para qué decirte más?

3.ª  
 El barbero *prima* *dos*,  
 el *dos* *prima* me cortó.

4.ª  
 Un dios alegre te diera  
 repetida la *primera*,  
 á mi amor la regalé  
 de flores, un *prima* *tres*:  
 la *segunda* musical

CUADRO MÁGICO.

			16
1			

Colocar un número en cada casilla, del 1 al 16, de tal modo, que, sumados horizontal, vertical y diagonalmente, resulte 34.

FRANCISCO DE FRIAS.



En el último número de *La Batuta* encontramos unos cuantos versos publicados en el MADRID CÓMICO. Sin duda no han debido parecerle bien á *La Batuta*, puesto que les dedica estos dos ingeniosísimos y nuevos comentarios: "¡Oh, qué b...ello!" y "Versos como estos no necesitan comentarios."

Y hémos aquí en una situación muy apurada. Si *La Batuta* hubiera dicho algo más: si nos hubiera hecho el favor de indicarnos los defectos que tienen los mencionados versos, nosotros podríamos enmendarlos, y otra vez que nos ocurriera escribir coplitas, las escribiríamos mejor, y evitaríamos á *La Batuta* el disgusto de leer nuestras imperfecciones, y el trabajo de hacer

como que las corrige. Por lo tanto, le rogamos por lo que más ame en este mundo,—sus versos, por ejemplo,—que nos diga si los nuestros están mal medidos; si los consonantes son de mala ley; si hay algún ríto; en fin, las faltas que hemos cometido; y así no *volveremos á hacerle más*, como dicen los niños cuando sus dñines los reprenden.

Pero hé aquí, que en el mismo periódico, nos encontramos con una *composición* que, indudablemente, estará muy bien escrita, cuando aparece en un periódico que critica á Fernandez y Gonzalez, á Escrich, á Tárrego, al eminente crítico Sr. Pacheco, y á casi todos los autores dramáticos contemporáneos. Mas, como nosotros no calzamos, por lo visto, en materia de literatura, los puntos que *La Batuta*, hemos hallado algunos versos de dicha *composición*, detestables.

En vista de esto, vamos á copiar algunos de los *versos* que nos han herido el timpano, para que *La Batuta* nos demuestre luego, que si demostrará, ¡vaya! que no son los *versos* los delinquentes, sino nuestros oídos, los que por su defectuosa organización deben retirarse á la vida privada. Y así, ya sabremos á qué atenernos, y nos pondremos en cura inmediatamente. Conque, con permiso de Vds., allá van unos cuantos de esos *endecasílabos*, aunque nos esté mal el decirlo.

1.º—“¿Lo sabeis, porque á la luz tibia del gas...”

Aquí, haciendo unos equilibrios con esa figura poética que se llama *silaleña*, según creemos, ¿eh? Puede uno evitarse un dolor de oídos; pero, ¡oh, dolor! y no de oídos, nos encontramos con once sílabas, por lo ménos, y como el *verso* termina con la palabra *gas*, que es aguda, resultan doce. Y sobra una.

2.º—“Para un pueblo que paga, siempre tiene celoso Ayuntamiento.”

Otra tontería nuestra: se nos figura que *eso* no es castellano; pero si lo será, si, ya verán Vds. cómo *pára* en que lo es.

3.º—“Si en Madrid á los favoles falta gas y no pueden lucir...”

—¿Lucir y nada más?... Señor don Blas, no podremos salir.”

Otro apuro. Como á la palabra *Madrid* no le secuestramos la *d* final, que nos estaba para formar una sílaba con la palabra siguiente, es decir, para leer *diíd*, vamos, no se nos ocurre el medio de que *eso* sea un endecasílabo. Y, francamente, no se la secuestramos, porque Madrid no nos ha faltado en lo más mínimo, y sería una mala partida el ir á quitarle esa letra, que cuando él la usa, para algo la necesitará.

En cuanto á lo de *no podremos salir*, nosotros creemos que sí: porque no estando cojos ni enfermos, bien se puede salir á dar un paseito, aunque sea á oscuras.

4.º—“¿Salir? ¿Ofender al ilustre Ayuntamiento?”

Esto nos recuerda aquella comedia en cuatro actos, á la que le quitaron el primero y el tercero, y quedó mejor que antes. Porque, quítente Vds. á *eso* la palabra *salir*, y queda un endecasílabo muy guapo y muy formalito.

5.º—“Señor Blas! Con argumentos tales.”

Aquí no encontramos más que diez sílabas; nada, ni una más. Y vea usted, Sr. Blas, es decir, señora *Batuta*, con haber puesto el *señor Blas* despues de esos *argumentos tales*, nos hubiéramos ahorrado tales argumentos.

6.º—“Decidle, en fin, unas cosas parecidas.”

¡Muchacho! ¡Muchacho! ¡Unos algodones para este oído!

7.º—“Que cuando por el alcantarillado.”

¡Pero, hombre, es posible que encima del alcantarillado se escriba todo eso!

Al llegar aquí, uno de nuestros compañeros nos hace reparar en el título de la *composición* de que forman parte los anteriores *versos*, y vemos que se titula *¿Quién supiera escribir!*

¡Ah!... ¡Ahora lo comprendemos todo!... Vds. dispensen.

\*\*\*

Se anuncia un vino regenerador en el cual se bebe *carne*. Y el anuncio te empieza así:

“¿Cuántas jóvenes *pálidas, lánguidas, anémicas!*...”

¡Hombre! dé Vd. más carne y ménos esdrújulos.

\*\*\*

En París va á celebrar las fiestas de Navidad la colonia inglesa, con un árbol de Noel, en los Campos Elíseos. No tendrán premios más que los *ingleses*.

Se dice que acudirán algunos de España.

El premio mayor será para los célibes: una preciosa y celebrada *miss*, con la que se casará el soltero *agraciado*, y que llevará en dote la mitad del producto bruto de la entrada.

Como la *miss* llamará luego *su mitad* al marido, ya sabemos quién será la mitad del producto *bruto*.

\*\*\*

¡Siempre incomprensibles!

Teresina intentó suicidarse, porque su papá, no la permitía tener relaciones amorosas con un gallardo mancebo (no de botica).

Papá que, á lo que parece, conocía el corazón de la mujer, dijo á su primogénita:

—Elige entre unos magníficos vestidos de seda y el amor de Eurico.

La elección no era dudosa.

Algun tiempo despues Eurico asesinó á Teresina: no podía conformarse á valer ménos que unos simples vestidos.

El jurado de Salerno (Italia) se ocupa en la actualidad de este dramático proceso.

La amarga filosofía de esta tragedia de horror, enseña á la luz del día que alguna vez el amor es cuestión de *verdad*.

\*\*\*

La baronesa de Kaulla es en París la novedad del día.

Separada de su marido por probadas y repetidas liviandades, la esposa adúltera trata ahora de perseguir criminalmente á su esposo, por el delito de difamación.

Y hace perfectamente, y el marido tiene la culpa: porque la mujer que falta de *ese modo* á sus deberes, no debe quedar en *disposición* de perseguir á nadie.

\*\*\*

Modelos de anuncios:

\*Francés en poco tiempo.\*

¿En cuánto? Convendría saberlo para encargar franceses á plazo fijo.

\*Una señora francesa con excelentes referencias.\*

¿Dónde?

\*Un matrimonio sin hijos desea una portería, de oficio zapatero.\*

¡Lo que se va adelantando en ciertas cosas! Espero que, con el tiempo, las porterías se dediquen, no ya á oficios humildes, sino á carreras especiales.

\*\*\*

Con propósitos perversos y ensañamiento cruel, le leyeron á Miguel una *tirada* de versos. Tanto y tanto consonante aguantó pacientemente, que al cabo quedó el oyente en situación muy *tirante*.

\*\*\*

En estos días se celebran varios tratados de extradición entre diversos países.

—¿De *extradición*? Hé ahí un problema interesante para el gremio de dentistas:—pensó un académico que á la vez pensaba en la *extracción*... de la lotería.

Tan risibles paradojas nadie las debe extrañar, porque hay quien suele tomar el rábano por las hojas.

\*\*\*

En Corrientes (Buenos Aires) se han cometido muchos crímenes. Hé ahí unos crímenes que pudieran llamarse *corrientes*.

\*\*\*

El coronel Ariza perdió la dentadura, al atacar la partida de Ibiza. No se puede tener, para luchar, dentadura postiza.

\*\*\*

Publican los periódicos, una relación de las mejoras que ha hecho el ayuntamiento.

El mérito principal de la *sábida* corporación, no está en lo que ha hecho sino en lo que ha dejado de hacer: por lo cual sus administrados, están haciendo el *Cristo*.

\*\*\*

Entre dos paletos:

—Oye, ¿por qué va aquel señorito en el pescante y el cochero en la traseira sin hacer nada?

—Debe ser por un anuncio que he leído y que dice: “No fiarse de los cocheros.”

Entendido.

\*\*\*

Un *yankee* ha solicitado permiso para celebrar en París una exposición de mujeres hermosas.

¿Qué *exposicio* hubiera sido visitar esa exposición!

El permiso se ha negado.

Ese singularísimo expositor se llama Barium; pero merecía llamarse... otra cosa.

\*\*\*

Se ha impreso la sexta edición de *La Mujer*, de D. Severo Catalina.

Un marido al pabo:

—De qué buena gana haría yo una *tirada* de la mía.

SOLUCION Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR.

1.ª Correo.—2.ª Pecadores.—3.ª Picadores.

¿AÚN QUEDAN?



¡Estoy ya como una sopa!—¡Canastos, y qué aguacero!—Mas no me importa la ropa, no señor. Lo que no quiero, es que se moje el sombrero.—que es de copa.

25 CÉNTIMOS LÍNEA SENCILLA.

## ANUNCIOS

DESCUENTO EN LOS PERMANENTES.

### MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

#### PRECIOS DE SUSCRICION

HACIENDO LOS PEDIDOS DIRECTAMENTE A ESTA ADMINISTRACION.

LOS QUE SE HAGAN POR MEDIO DE LOS SEÑORES LIBREROS Ó CORRESPONSALES SUPLEN EN AUMENTO DE 25 POR 100.

		Ptas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	10
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	13
OTROS PAISES.....	1 idem.....	20

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

#### VENTA.

		Ptas. Cs.
ESPAÑA.....	25 números.....	2-30
	12 idem.....	1-23
	1 idem.....	0-13
	1 idem atrasado.....	0-50
DEMÁS PAISES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 2, 4, 5, 6, 7, 10 y 11.—Se harán nuevas tiradas.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico. Madrid.

### COLEGIO DE SAN ISIDRO.

PLAZUELA DE SAN MILLAN, MADRID.

DIRECTOR: DON PEDRO ARNÓ,  
PROFESOR AMERICANO.

INTERNOS, MEDIO-PENSIONISTAS, EXTERNOS Y PERMANENTES.  
Salon de párvulos á la alemana, enseñanza primaria elemental y superior.

MÉTODOS PERFECCIONADOS.

Segunda enseñanza, con personal completo y recomendable por su competencia.

ENSEÑANZA DE LA RELIGION Y CULTO CATÓLICOS,  
Á CARGO DE UN ILUSTRADO SACERDOTE.

#### CLASES DE NOCHE.

REGLAMENTOS GRATIS.

En cuatro meses de existencia, este nuevo colegio ha preparado una sección de alumnos para ingresar en el Instituto, lo cual han verificado todos mediante los exámenes más brillantes.

#### EL FÍGARO.

PELUQUERÍA DE RUBIO Y GASCON.—Peligros, 10 y 12, principal.

Desde Madrid al Vesubio la fama va difundiendo  
no hay quien, con más gracia y celo que es un gran *barbican* Gascon.  
le rice á cualquiera el pelo Conque, el que quiera primores,  
como el peluquero Rubio, elegancia y no sufrir,  
Pues ¡y Gascon!... No es pasión, que se haga siempre servir  
pero afeitando y tiñendo, por los citados señores.

MADRID, 1880.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ,  
calle de la Libertad, núm. 16.